



**Mi Universidad**

**Ensayo**

*Aranza Margarita Molina Cifuentes*

*Ensayo*

*1er. Parcial*

*Interculturalidad y Salud I*

*Dr. Sergio Jiménez Ruiz*

*Licenciatura en Medicina Humana*

*1er. Semestre*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 13 de septiembre de 2024*

La salud es un derecho fundamental que trasciende fronteras y culturas, pero el acceso y la calidad de los servicios de salud pueden variar significativamente en función de las diferencias culturales. En un mundo cada vez más globalizado y multicultural, la Interculturalidad en el ámbito de la salud se convierte en un elemento crucial para proporcionar una atención médica que sea verdaderamente equitativa e inclusiva. Este enfoque reconoce y valora la diversidad cultural de las personas, adaptando los servicios sanitarios para responder a las necesidades y expectativas de cada grupo cultural.

La Interculturalidad implica una interacción respetuosa y equitativa entre diferentes culturas, promoviendo el entendimiento y la colaboración. En el ámbito de la salud, esto significa que los profesionales deben ser capaces de reconocer y adaptarse a las diferencias culturales que influyen en la percepción y el manejo de la salud y la enfermedad. Estas diferencias pueden abarcar desde las creencias sobre el origen de las enfermedades hasta las prácticas y tratamientos preferidos. Por ejemplo, en algunas culturas, no se llegan a permitir las transfusiones sanguíneas en bases a su la religión que practiquen, o al igual, muchas veces los protocolos que normalmente se realizan hacia el procesos de salud y enfermedad, para ellos están mal vistos, dependiendo de sus culturas y creencias, por eso mismo, para lograr abordar estas diferencias de manera efectiva, es esencial que los profesionales de salud adopten una postura de apertura y aprendizaje continuo, no cerrándose a sus propias ideas, sino teniendo empatía hacia las personas y comprendiéndolos. La formación en competencia cultural puede ayudar a los profesionales de la salud a entender mejor las perspectivas de sus pacientes y a comunicarse de manera más efectiva con ellos. Esta formación también incluye el desarrollo de habilidades para manejar las barreras lingüísticas y los prejuicios personales, lo que facilita una atención más justa y respetuosa e incluso especializada para el paciente.

Uno de los principales desafíos en la atención sanitaria intercultural es la barrera del idioma y la dificultad para poder tener una comunicación entre personal de salud y paciente, por eso se dice que la comunicación clara y precisa es fundamental para el diagnóstico y tratamiento efectivo, pero cuando el paciente y el personal de salud no comparten un idioma común, el riesgo de malentendidos y errores aumenta.

Otro desafío importante es la variabilidad en las creencias y prácticas relacionadas con la salud. Algunas comunidades pueden tener prácticas tradicionales que no siempre se

alinean con los tratamientos médicos convencionales generando que los profesionales de la salud deban estar preparados para integrar estas prácticas cuando sea posible y seguro, o al menos, respetar las decisiones de los pacientes que optan por ellas. Por ejemplo, un paciente puede preferir un tratamiento basado en medicina tradicional en lugar de una terapia farmacológica moderna. En dichos casos, es importante encontrar un equilibrio que respete las creencias del paciente mientras se garantiza que reciban una atención médica segura y efectiva beneficiando la recuperación y evitando el mayor daño posible a la salud.

Al implementar un enfoque intercultural en la atención sanitaria no solo es una cuestión de justicia social, sino que también ofrece numerosos beneficios durante la práctica de prestaciones de servicios de salud, uno de los principales beneficios es la mejora en la adherencia al tratamiento, los pacientes que sienten que sus creencias y valores son respetados son más propensos a seguir las recomendaciones médicas y a colaborar en su propio cuidado. Además, una atención culturalmente competente nos ayuda a reducir daños a largo plazo en salud, ya que al proporcionar servicios que aborden las necesidades específicas de diversos grupos culturales, estamos atendiendo la enfermedad desde la raíz, y al mismo tiempo enseñando a las culturas que la medicina solo tiene como objetivo tener y mantener un buen estado de salud en las personas. Otro beneficio significativo es la mayor confianza en el sistema de salud ya que la confianza es un factor crucial en la relación entre pacientes y los profesionales de salud, y cuando los pacientes se sienten comprendidos y respetados, esta confianza se fortalece, teniendo como resultado la satisfacción del paciente haciendo que este por sí mismo induzca a su auto cuidado dependiendo de su tratamiento .

Teniendo en cuenta que la Interculturalidad en la salud es esencial para proporcionar una atención médica que sea equitativa, respetuosa y efectiva. En un entorno culturalmente diverso, reconocer y adaptar los servicios a las diferencias culturales no solo mejora la calidad de la atención, sino que también promueve una mayor equidad en el acceso a la salud, al adoptar un enfoque intercultural implica desafíos, pero también ofrece numerosos beneficios tanto para los pacientes como para los profesionales de salud y al integrar estrategias que promuevan la competencia cultural, la comunicación efectiva y la participación comunitaria, los sistemas de salud pueden avanzar hacia una atención más inclusiva y justa, respondiendo mejor a las necesidades de todos los individuos con una

cultura, creencias y religiones diferentes a las de las demás personas e incluso a las nuestras.

## Referencias bibliográficas

1. Kleinman A, Benson P. Anthropology in the clinic: The Problem of Cultural Competency and how to Fix it. PLOS Med. 2006; 3(10): e 294
2. Dietz, G, (2011) Comunidad e Interculturalidad entre lo propio y lo ajeno hacia una gramática de la diversidad
3. Ana M. Alarcón, Aldo Vidal H, Jaime Neira Rozas. Conceptual bases of the Interculturalidad Health, Rev Med Chile 2003, 131: 1061-1065